

"La copia [in]feliz del edén" fue lanzado por Planeta en un restaurante capitalino

El alma nacional según las autoras de "El evento"

ALEJANDRA GAIJARDO

El año pasado lanzaron *El evento*, un manual "para polímeros, arribistas y observadores desinteresados". El libro fue una verdadera bomba, ya que no sólo describía con profusión los distintos peajes sociales, sino que estaba lleno de anécdotas con nombres y apellidos.

Como el "polímico" es casi una institución nacional, se convirtió en todo un best seller, de esos que poco se ven en el mercado chileno. La Editorial Planeta tuvo que reimprimirlo rápidamente para satisfacer esa gran demanda de lectores.

Ahora, sus autoras, las periodistas Ximena Torres Cautivo y Graciela "Toto" Romero, vuelven a la carga. *La copia [in]feliz del edén* fue presentado ayer en un restaurante del barrio alto (a gran distancia del primero, que se estrenó en el Mercado Central).

En este nuevo trabajo, las periodistas ya no clasifican a los grupos sociales nacionales en jet set tradicional, jet set a masas, red jet, brown jet o adolescencia taquilla y chaconos jet. No: en esta ocasión, la víctima es el "alma nacional".

Las "nanas" de Chile

"Chile es muchos Chiles" asegura el libro. "Es un abanico de grutas, ambientes, quibaceros". Por eso, las autoras escribieron sobre las acciones del hogar, que conocen al dedillo todas las instituciones y ministerios de los chilenos. Ellas han recibido nombres como "empleada", "nana" o "chica" por los más despectivos. Según *La copia [in]feliz del edén*, las tradicionales manas, que apenas adolescentes eran invadas del campo a servir en "casa de familia" y como "máxima conquistadora en novena el polo en tronca", fue traspasada por otra modalidad: la nana. Esta versión más moderna "es la que usa delantil cuadrado encima del blazer y chalina sin talón en el verano". Ahora, más conscientes de sus derechos que las manas, saben que de lujo se convierten en necesidad.

Ximena Torres y Toto Romero no dejan de lado sus características clasificatorias, que son casi sus marcas de fábrica. A las empleadas las dividen en "la de la señora que no trabaja", que es muy superada por su patrón; "la empleada de la mujer que trabaja", cuya variedad es infinita desde la que se pone las puntas de su empleadora y se lleva la despesa de a poco, hasta la que es un balazo de eficiencia; y "la empleada de la mujer separada", que "le tiene un poco de lástima a su patrón".

Los 4 "nones" del servicio doméstico también son enumerados: el arribismo ("No, el cable no está. Anda en el extranjero", cuando el sueldo fue a la luna); el chilenismo, el



"La copia [in]feliz del edén", una descripción de 108 páginas del alma nacional.

chilenismo ("¿Ah, de nuevo va a venir esa señora tan negra a comer?"), el mimetismo ("la nana no está dispuesta a verme diferente a la de donde") y el machismo, ("mientras a la dueña de casa le disparan al ala, a ti le dan la pichuga y el ferver").

El capítulo *El Chile de ficción* comienza con la pregunta: "¿Exista Chile antes de Don Francisco?". El autor es, según las autoras, casi un descubridor, "porque ha hecho aflorar la cordelería, la noblería, la ingenuidad, la lágrima en la garganta, la codicia...".

Luego pasan a otro tópico, en el cual hay mucha tela que cortar: los telechicos. Con un sentido crítico sin discursos, alertan que antes de estos programas, los chilenos simplemente "querían", mientras ahora "aman". Tampoco se olvidan los estereotipos, ése que se asocia con la conocida frase de "quédese en su casa simpática, porque ya viene el animador más internacional de la televisión chilena". Y ahí aparece Vodanovic: "magnífico nombre que de los semejante de fantasía". Los famosos estereotipos, dice, nunca carecen de grupos rivales, del chilenismo "y los consernos, en donde la protagonista es millones engrosada hasta con el vacío". Como se llama el gato de la casa, el gato de la casa.

quiere *Casa en la Pradera*".

Después pasan a los sociólogos, con Julio Martínez incluido, y a los programas de conversación.

La moral de Chile

Para Graciela Romero y Ximena Torres, el país está en crisis. Una muy profunda, destacada por monseñor Oviedo y el ex embajador argentino, Oscar Spínola Mélo. Aclaran sí, que uno con la prudencia y el otro con la práctica.

En materias de moral, las periodistas advierten que no es bueno tirar la primera piedra en público, aunque en privado todos la hagan. Como ejemplo, ponen las frases: "La Anita se fue a casar al Paraguay", y "La única libreta que tiene la Pradera es la del almuerzo".

Una vez que "comenzan" sobre los magnos logros deportivos de los chilenos, pasan a "hablar" de los partidos políticos. Todos son analizados en detalle.

Aseguran que la mayoría de los de Asamblea Nacional manifiesta, mientras que los UDI se dividen en dos: los creacionistas y Julio Durán, "que cuando hace declaraciones políticas parece creacionista, pero cuando sale a bailar parece radical". También

que "mayor gracia es que justa juventud de la buena con líderes de la derecha tradicional", al tiempo que notan que el grito de batalla de la Democracia Cristiana es "juventud chilena... adláster", aunque ninguno de sus líderes "son pampotes". Siguen con humanistas y socialistas, a quienes "con la caída del muro se les cayó la tapa". Al final están el PC y Los Del Frente, que no son precisamente "los de la otra vereda".

El Chile palomo

Una de las características de "esta pedazo largo y austral" es que parte de su sociedad es "holística". Ellos son los que van a comer croquetas de cachayero en los restaurantes turísticos de Providencia, servidos por estudiantes de flauta dulce. Sus reducidos son los sectores más combativos de El Acajón y Pentalón, y sus hijos se llaman Marín, Almendra, Cópilot o Avellana.

"A ellos no les pasan cosas como a los profanos; tienen experiencias".

En el capítulo siguiente, el tema son los cooperativos y los economistas, el decanato estudiantil, la debacle de los 80 y el libro:

"La berrilla se veían los gallos. Si se derrite el iceberg, tendremos que volver al copilote repujado en cobre, al charango y la primera versión de buena, sencillos símbolos de nuestro pasado, antes de que nos pesáramos chilenos".

Para las autoras no hay nada peor en el Chile de hoy que venir de copilote con número.

"Este oscuro origen académico sólo resplandeció y resplandecerá cuando el educando alcance la cumbre de la fama, el dinero y/o el poder. El *self made man*, que le dicco".

Para las que no pensaron en viajar, hay varias posibilidades. Una son los colegios del Ope Del, "donde ninguna separada podría solicitar matrícula para sus estudios". Otras son el Villa María, "para señoritas por definición", el Santiago College y La Maisonette. La lista termina con el Marshall, "colegio para los hijos y connotadores", que antes encontraban amparo en el Patrocinio San José.

Otro tema de las periodistas es el "Chile de las apariciones". De las peluqueras como Ripo, de las líderes de General Hölly y de los estilistas.

El libro termina de igual forma que *El evento*: con un test, en el que se preguntan cosas tan similares como el apelativo que se usa para llamar a la esposa (Cordi, Mijita, Mami, Vieja, Linda) o qué encarna la chispa del chileno (El ministro Rojas; Luigi; Roberto Pulido; La guerra blanca; Cualquiera de los conductores de *Almorando en el terró*). El objetivo es que el lector sepa cuál es

El alma nacional según las autoras de "El evento" [artículo] Alejandra Gajardo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gajardo, Alejandra

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El alma nacional según las autoras de "El evento" [artículo] Alejandra Gajardo. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile